



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12054

TARIFAS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE ENERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LOS BARRIOS EXTRAMUROS

En las postrimerías del año anterior, cuando la municipalidad se encontraba planeando el presupuesto para el año presente, un concejal que se distingue por su insistencia en defender los derechos de los extramuros, planteó la cuestión relativa a los servicios de éstos.

Por centésima vez oyeron los ediles las deficiencias que en los mismos se notan y convencidos de la justicia de las quejas, acordaron que se confeccionara un presupuesto especial para Santa Lucía, los Molinos, San Antonio Abad y la Concepción, ó que se aumentara el general, con objeto de aplicar el aumento á dichos barrios.

Ignoramos por cual de las dos cosas se decidió la comisión de Hacienda; pero cualquiera que sea la que haya prosperado, es seguro que los presupuestos contienen algo para los barrios extramuros.

Ya era tiempo, porque hay alguno de ellos que no está urbanizado y faltan en todos algo que es esencial: luz y limpieza.

Los que hayan ido á los barrios extramuros á otra cosa que á esparcir el ánimo, habrán visto las calles llenas de basuras; y si se les ha hecho de noche en los mismos antes de dar la vuelta á la ciudad, se habrán percatado de que la luz es escasa, hasta el punto de que cuando a las diez se apagan la mitad de las luces, las restantes no cumplen el objeto de alumbrar las calles.

Los habitantes de los barrios extramuros se han percatado de esto y en los pechos si se han percatado de estos dos problemas de la

higiene y la luz, por los cuales vienen batallando hace tiempo fuera del municipio y dentro de él.

Y eso que hay otro de indudable importancia para ellos, cual es la regularización de calles, que en vez de tales parecen barrancos, la mitad, y el resto caminos de herradura llenos de hondonadas y en los días de lluvia lodazales que interrumpen la comunicación de acerca á acerca.

El señor Pareta, presidente de la comisión de Política, las conoce de sobra; á él se debe el arreglo de algunas en el vecino barrio de Peral y de él esperan aquellos vecinos, como igualmente los de los demás barrios, que resalte su campaña antigua para dotarles de servicios, que aunque no sean perfectos, sean, dentro de la medida, mucho mejores que los establecidos en la actualidad.

Por nuestra parte instamos al señor Alcalde, como presidente de derecho de las comisiones, y á los prestos de hecho de las mismas, á que miren un poco por los extramuros, pues bien merecen disfrutar algo de lo que tanto cuesta.

EL MAUSOLEO DEL HOSPITAL DE FERROL

El Cuerpo de Sanidad de la Armada debe sentirse orgulloso de la obra que está á punto de terminar.

Dentro de poco, las personas que visiten el nuevo hospital de Ferrol hallarán en él algo que excite su curiosidad y llame grandemente su atención.

El capitán general y el inspector de Sanidad del Departamento han elegido ya el sitio donde ha de levantarse el mausoleo que el espíritu noble y generoso de una corporación ofrece á la memoria de ilustres

compañeros que perdieron la vida en defensa de la Patria y en el cumplimiento de su deber.

No se trata de un monumento arquitectónico que por sus extraordinarias dimensiones ó por la riqueza de los elementos que lo forman pueda ofrecerse como modelo de lo que las artes plásticas son hoy capaces de realizar.

Trátase de una cosa sencilla, modesta, insignificante en apariencia, de gran importancia en realidad, que recuerde á los que nos sucedan algo que todos debemos esforzarnos en que no se olvide jamás; los nombres de aquellos privilegiados compañeros que á costa de su propia vida conquistaron los laureles de que las corporaciones se valen para formar las coronas con que ciñen la frente de ese coloso ideal llamado «gloriosa tradición del Cuerpo».

El de Sanidad de la Armada ha tomado siempre la más alta participación en cuantos hechos ha realizado la Marina desde los más remotos tiempos.

Los individuos que la forman han regado muchas veces con su sangre la cubierta de los barcos, y con ellos se han hundido en el fondo de los mares cuando así lo ha querido el destino en las luchas sostenidas por nuestra Marina, con los hombres ó los elementos.

En todas partes han realizado actos meritorios que apenas son conocidos, porque la historia del Cuerpo no se ha escrito aún, y entre las brumas del pasado quedan envueltas pruebas, heroicidades, arranques generosos y sublimes actos de abnegación y de humanidad que perdidos en las lejanías del tiempo caerán en los abismos del olvido, si alguien no procura hacer que los conozcan los demás.

Durante mucho tiempo nadie habrá fijado en esto su atención, y así habríamos seguido, Dios sabe hasta cuándo, si un triste y lamentable suceso no hubiese despertado en el ánimo de tres jefes nuestros el deseo de hacer algo en recuerdo de un infortunado compañero. La trágica muerte de Cardona acaecida en la madrugada de 7 de Julio del 88, y lamentada hasta por los mismos que la ejecutaron, según yo tuve ocasión de oír pocos días después en Pompe de labios de los reyezuelos de Ketty,

Not y Mettahnick, hizo que D. Amalio Lorenz, en mal hora perdido para la corporación por su retiro voluntario del servicio, D. Francisco Elvira, cuyo aspecto reservado y frío oculta un hombre de gran corazón y de nobles y elevados pensamientos, y D. Antonio Trilla, cuya caballerosidad, esplendidez y largueza son ejemplares y han contribuido con su gran mérito científico á formar el enviable prestigio de que legítimamente goza en la Marina y fuera de ella, concibieron el propósito de honrar la memoria del compañero que acabábamos de perder.

La idea fué acogida con entusiasmo por cuantos á la sazón nos encontrábamos en Filipinas, y al ir á ejecutarla, alguien, cuyo nombre siento no recordar en este momento, propuso que la lápida conmemorativa que pensábamos erigir á Cardona se convirtiera en un mausoleo. Hé ahí la razón de que los nombres de Valdivieso, vilmente asesinado á las puertas del arsenal de Cavite por una chusma indisciplinada, García Lorañca, que murió gloriosamente en lucha desesperada con los moros más bravos de una de las flotas de la Sultana de Joló, y Gómez Nieto, víctima de su propio perdón, asistiendo, cediendo en Zamboanga, cuando ni alientos le quedaban para mantenerse de pie, figurasen con el de Cardona en un sencillo monumento. Los cuatro eran igualmente dignos de los elogios de la posteridad y de la eterna gratitud del Cuerpo.

Desde entonces aquel modesto mausoleo constituyó la joya más preciada del hospital de Cañacao, de aquel hermoso hospital orgullo de los médicos de la Armada, que nada tenía que envidiarle á los hospitales navales de Saigon, Surabaya, Kure y Sebebo, y al que tantas alabanzas prodigaron los médicos y oficiales de Marina extranjeros. Aún resonan en mis oídos las frases de admiración que tuvo para el hospital y para los médicos de Marina españoles mister Lambertson, jefe de Estado Mayor de la escuadra de Dewey cuando en la mañana del 4 de Mayo del 98, después de haber embarcado en el «Isabel II» los enfermos y heridos, me manifestó su deseo de ver el establecimiento. Acompañado de todos nosotros recorrió las solitarias salas, pro-

rumpiendo á cada paso en alabanzas que nos servían de consuelo. Pero si cien años viviera, cien años recordaría la impresión de amargura y de tristeza que sentí en lo más hondo del alma y al abandonar para siempre el edificio y al contemplar por última vez desde la puerta del hospital la severa silueta del monumento que se eleva en el centro del patio de entrada, enlaidado por nosotros con el más delicado esmero.

Arrebatadas á nuestra soberanía las islas Filipinas, allí quedó todo lo que era nuestro, todo lo que durante cerca de cuatro siglos habíamos alimentado á costa de nuestra sangre.

Y si el médico mayor D. Tomás del Valle, obrando por cuenta propia, sin estímulo ni exaltación de nadie y venciendo dificultades y obstáculos que parecían insuperables no se hubiese traído á España aquel venerado mausoleo, allí habrían quedado también las piedras funerarias donde el cincel del artista esculpió los nombres gloriosos de nuestros inolvidables compañeros. Yo no encuentro palabras con que expresarlo al señor Valle la admiración y el entusiasmo que su determinación me causó.

Los documentos que obran en su poder y las pruebas de consideración y afecto que en todas partes ha recibido le demuestran que el Cuerpo sabe que ha contraído con él una deuda de gratitud que difícilmente la podrá pagar.

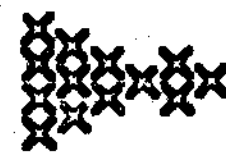
El Cuerpo sabe también que es deudor de una gratitud inmensa al inspector general D. Félix de Echaz por la «capillus» con que terminó el expediente que fue preciso iniciar para que á nuestra costa se nos permitiera levantar el mausoleo en un establecimiento del Estado y por el firme propósito que hizo de que el nuevo monumento correspondiera á la justa fama y esclarecido renombre de las personas á quienes estaba consagrado.

Al tomar la iniciativa en este asunto y hacerse intérprete fiel de las aspiraciones y sentimientos de la Corporación, dió la norma de lo que debe ser el jefe de un Cuerpo como el nuestro y estrechó los vínculos que siempre deben unir al jefe con los subordinados.

Pero lo que la Corporación tal vez no se



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C. A



252

LOS CRUZADOS

—No puede volver, porque me han regalado á vos, y yo hice juramento de serviros hasta la muerte.
—Si te han regalado á mí, eres mi siervo.
—Si lo soy.

—Pues bien, como tal, te mando que te vuelvas.
—He jurado, y aun cuando ahora sea un esclavo, corre por mis venas mi antigua sangre de caballero. Zbshiko se irritó.

—¡Vete! ¿qué significa esto? ¿quieres seguirme contra mi voluntad? Vete, si no, monto el arco.

El tobeque tomó del caballo un manto forrado de piel de lobo.

—Jaghenka os envía esto.

—¿Quieres que te rompa los huesos?—contestóle cogiendo la lanza.

—También esta cartera.

Zbshiko levantó la lanza, pero se acordó que el tobeque, aunque siervo, era noble, y dejó caer el arma.

—El tobeque, inclinándose, continuó:

—No es irritéjia conmigo, señor; si no me permitís acompañaros, os seguiré á tres ó cuatrocientos pasos, porque lo he jurado por mi alma.

—Y si ordeno prenderte y matarte?

—Si mandáis eso, el pecado no será mío.

Zbshiko no contestó á estas palabras de Glava, que con el arco y la aljaba á la espalda, cabalgaba en-

II

Zbshiko, al abandonar Bogdanez, sintió gran pena y se le saltaron las lágrimas de dolor; sentía hondamente separarse de su tío, al que no hubiera querido dejar nunca; parecía que sería imposible resistir esta ausencia, y pelear, no teniendo á su lado á quien de continuo había sido su sostén y su vida.

También sentía la separación de Jaghenka, á la que ya quería, aunque pensara á menudo en D-nusia; ahora que no la veía humilde y cariñosa á su lado